

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

“LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA Y LAS CONSTRUCCIONES DE SU HISTORIA”: J. SASSO, 1998 ⁽¹⁾

Rafael García Torres

**A Diana Castro de Sasso,
con profundo afecto.**

Hace dos años, el maestro J. Sasso partió hacia la tierra de la luz eterna. Hay todavía en algunos de nosotros resistencia al cambio, es natural: algunos todavía oímos su carcajada de filósofo frente a este mundo que llamamos «real». Confieso que no sé si seré el más indicado para realizar este comentario, pues lazos estrechos no sólo académicos sino también de amistad, me unen al maestro, y en buena medida han condicionado la hechura de estas líneas, que por lo demás se han tardado demasiado en salir de mis manos. Pero, en verdad, no me parece que la determinante afectiva sea la de mayor peso ante lo que deseo expresar en este comentario bibliográfico, como sí me parece que puede serlo el hecho de haber coincidido con Sasso en un mismo núcleo de interés investigativo: el tratamiento y problematización de nuestro pasado filosófico latinoamericano y la forma en que tal pasado se asumía, o estudiaba, u organizaba, o inquiría o, incluso (por desgracia), se desvaloraba. En este sentido, mis intuiciones seguían las iluminadoras huellas del maestro y amigo. Espero, pues, que esta comunicación no sea calificada sin más de «texto apologético» por el **establishment** filosófico, incapaz de ver u oír (= tolerar) la crítica y entrar en el medio propio del quehacer filosófico: la polémica generadora de saber. Porque, en realidad, tiene poco de mera apología levantada por un epígono. Si el lector lo prefiere, lo que va a oír de seguidas

no es más que la consideración de un libro relevante dentro de la ya larga discusión acerca de la filosofía latinoamericana y la interpretación que de ella se ha tenido; consideración, eso sí, levantada por alguien que gozó del beneficio de ver y discutir con su autor la concepción y el nacimiento del texto. Es por esta coincidencia, pues, de apreciaciones mutuas, que me apuro en explicitar mi unidad de intereses y concepciones, no vaya después a ocurrir lo de siempre: el desfile mayestático de argumentos **ad hominem** frente a nuestros ojos.

No fue **La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia** (en lo sucesivo **FLCH**), uno de esos escritos hechos bajo la daga de la improvisación o de aquella angustia típica de quien ve pasar los años sin terminar de decir lo que ha represado por largo tiempo; mucho menos es un texto escrito por la prisa editorial (que si así lo hubiera sido, Sasso habría muerto ya varias veces). Se asiste ante un libro compuesto a través de varios años de dedicación, crítica y discusión, cuyos gérmenes pueden rastrearse en un importante conjunto de ponencias y artículos que gustosamente reflejo en la bibliografía anexa. Dada esta especial condición de **FLCH**, me detendré con especial cuidado en el núcleo de la cuestión tratada por Sasso: los reparos metodológicos hechos por él a los procedimientos seguidos hasta ahora para organizar, explicar, comprender y valorar nuestro pasado filosófico latinoamericano.

* * * * *

Suponga el lector que cursa la carrera de Filosofía en uno de nuestros centros universitarios; que tiene en sus manos el **pensum** de estudios; que le interesa, por ejemplo, lo que hoy se denomina “Filosofía Política” e “Historia de la Filosofía Moderna”; que cada una de esas asignaturas presentan el programa del curso; y que, específicamente, cada una de ellas determina: en el caso de “Filosofía Política”, que se dejará de lado (o cuando más se tendrán como “telón de fondo”) a autores como Maquiavelo, Aristóteles y Platón, o Marx y Engels, o Habermas y Rawls, por lo que en su lugar se dedicará el estudio a los postulados de Fray Servando Teresa de Mier, de Bolívar y su “Discurso de Angostura”, de Juan Germán Roscio, de Francisco García Calderón y (digamos por último) de Laureano Vallenilla Lanz (quedando fuera -“cuestiones de tiempo”- los muy latinoamericanos cultores de la llamada Filosofía de la Liberación). Y en el caso de “Historia de la Filosofía Moderna”, que el curso intentará reconstruir los problemas epistemológicos y ontológicos

planteados en la modernidad a partir de lo formulado en **Filosofía del Entendimiento** de Andrés Bello, base textual para discutir con el empirismo, el racionalismo y el inmaterialismo modernos.

Las reacciones, creo, no se harán esperar. La réplica será de todo pelaje: “¿Obviar (**ni más ni menos**) al hercúleo Hegel para estudiar a Roscio?” “¿Cómo pretende alguien estudiar adecuadamente ‘Filosofía Política’ leyendo **Cesarismo Democrático** en lugar de Habermas? ¡Habrás visto!”. Horror en algunos, vestiduras rasgadas en otros, desconcierto en muchos: “No se puede leer a Bello sin haber examinado **antes** a Berkeley o a la escuela escocesa del sentido común”. El cuadro anterior no es exagerado; es virtual, ciertamente. Pero refleja una práctica, que es el resultado directo de la forma como se ha planteado y conducido la discusión acerca del pensamiento filosófico latinoamericano, especialmente al bipolarizarse de tal manera que no parecen haber vías alternas: o se es americanista, o se es universalista. A los desprevenidos hay que explicarles el punto, lo haré apegado a algunos otros textos de Sasso.

Este último medio siglo de actividad filosófica latinoamericana, se ha visto marcado por una profunda escisión entre (a) “quienes propugnan su ejercicio de acuerdo con las normas dominantes a escala internacional, para las cuales se trata de un saber que aspira a la universalidad”, por lo que el ejercicio de la filosofía **debe** concentrarse “ante todo de aquellos tópicos cuya universalidad se encuentra de algún modo garantizada, es decir, con los que la han afectado en todo tiempo y lugar”; y (b) “quienes ponen en duda la legitimidad de tal camino y (...) buscan la actividad filosófica hacia la reflexión **sobre** la propia realidad latinoamericana, la que quizás pueda servir de prólogo a otra que se haga **desde** esa misma realidad”.⁽²⁾

No es difícil entrever las inculpaciones que uno y otro bando enrostra a su adversario. Quizá la más típica y común de todas sea esta: “Mientras los primeros apelan -nos dice Sasso- por lo general a las formas académicas de caracterizar la Filosofía o, negativamente, a la descalificación de aquella autoreflexión como no filosófica, los segundos recurren, o bien (en clara polémica) a las nociones de ‘autenticidad’ y de ‘alienación’, o bien (en un tono más constructivo) a una reinterpretación del filosofar como forma privilegiada de expresión cultural e ideología, en continuidad con lo denotado con el término ‘pensamiento’”⁽³⁾. El resultado es previsible: unos queriendo hacer filosofía en alemán; otros, en guaraní. Todos, mirándose con desdén.

Sin embargo, por poco que uno se acerque a los postulados de ambas posiciones descubre (como lo muestra claramente **FLCH**), en primer lugar,

la escasa fuerza de dichas declaraciones y, en segundo lugar, que en verdad ellas no hacen sino reiterar continuamente **la misma** cuestión. Sasso lo advierte en **FLCH**:

“(...) el **americanista** podrá decir que adhiere a la concepción clásica del quehacer filosófico, pero exigirá que la universalidad que dicha concepción proclama sea efectuada desde una perspectiva específicamente **nuestra**; su oponente aceptará que la actividad filosófica requiere dar cuenta del entorno, pero entenderá que este requerimiento, si ha de satisfacerse por medios filosóficos, habrá de pasar primero por el trabajo de construir una teoría general acerca de la sociedad y/o la historia, teoría que, por lo demás, no podrá articularse adecuadamente si no se elaboran antes sus bases gnosológicas, antropológicas y aun metafísicas.” (p. IX).

Me parece que el razonamiento circular es patente. Pero lo más grave no es quizá esto (que de por sí ya es un asunto de cuidado), sino cierto tipo de consecuencia que aparece con relación al **texto** generado por unos y otros, y cuya calificación de filosófico o no se pone en juego. Para el universalista lo que produce su oponente es **literatura ensayística** (en palabras de Sasso), congénere en todo caso del **dilettantismo**, nunca del oficioso quehacer filosófico académico: una cosa muy distinta es producir un texto filosófico de envergadura universal, y que pueda pasar “institucionalmente como tal”, a otra en la que el autor se pasa la vida escribiendo **papers** o artículos de opinión para diarios o revistas. El **americanista** inculpa a su adversario de inauténtico, repetidor, mimético o desarraigado, que no piensa desde “la periferia” sino desde “el centro”, que se constituye, si acaso, en “apéndice local de una casa matriz que quizás desconoce incluso su existencia” (**FLCH**, p. IX).

Salta a la vista la inutilidad de tal acrimonia. De ahí que el objetivo explícito de **FLCH** sea el de intervenir en la polémica “llevándola en una dirección más productiva de lo habitual” (p. IX). La propuesta consiste en retornar sobre los pasos dados: “volver a considerar la historia de la disciplina en América Latina, de lo que fue y, en particular, de lo que -con mayor o menor conciencia- se quiso que fuera” (p. IX). Sin embargo, muy lejos de la intención de su autor, **FLCH** “no pretende historiar ni rehistoriar el pensamiento filosófico latinoamericano” (p. XI), sino “encarar el modo cómo se elaboró [i.e., estructuró] su historiografía” (p. X). La sospecha de Sasso queda expresada nítidamente desde las primeras páginas de su trabajo: las

modalidades de estructuración de nuestro pasado filosófico latinoamericano tenidas hasta ahora están comprometidas, teórica y operacionalmente, con preconcepciones cuya validez es harto discutible, o al menos poco evidente.

Es en el capítulo I donde **FLCH** da cuenta de la referida sospecha: allí se muestra “que la narrativa globalizante que caracteriza mayoritariamente a los historiadores aludidos puede y debe ser **desconstruida**” (p. XI). Sasso explicita su objetivo: “formular ciertos reparos de carácter conceptual con respecto a la organización que estos historiadores del pensamiento latinoamericano han dado a los materiales que investigan, en especial cuando intentan dar una visión global de dicho pensamiento, ubicar en él su vertiente filosófica o insertar a aquél y a ésta en el conjunto de la historia y de la cultura latinoamericana” (p. 2).

FLCH muestra que el problema principal de las reconstrucciones intentadas (algunas de ellas estimadas con reverencia y de obligatoria consulta por constituir -se dice- “clásicos” de la Historia de la Filosofía Latinoamericana), es el preeminente lugar que se le otorga a la filosofía, al punto de tener en alto aprecio el famoso **dictum** de que la filosofía es la **época puesta en pensamiento**. Si con **FLCH** preguntamos, entonces, por qué tales reconstrucciones privilegian el tratamiento de ciertas figuras o corrientes intelectuales frente a otras y “qué lógica preside la formación del **corpus** sobre el que se hila su narración”, parece haber una respuesta probable: “los incluidos expresan filosóficamente a su época, bien porque al ser sin discusión filósofos se entiende que de algún modo su época **debe** expresarse en ellos, bien porque al teorizar con un grado elevado de generalidad en torno a los problemas de su tiempo suponemos que cabe decir que **hicieron filosofía**, siquiera la de su circunstancia” (p. 17).

Ahora bien, esto es más grave de lo que aparenta. En primer lugar, porque deja muy atrás cualquier concepto -permítaseme decirlo en ortegiano tono- **circunstancialista** de la filosofía, e incluso típicamente **clásico** de la filosofía, quedando a un lado (completamente desahuciados, por lo demás) tanto americanistas como universalistas. Y ello es así por una segunda cuestión: la filosofía alcanzaría una dimensión tal, que **toda** filosofía habría de cumplir con la función expresiva aludida, “y todo tiempo encontraría algún discurso filosófico donde **en forma significativa** se halla su expresión” (p. 18). En este nivel es fácil ver que ya las cosas no encajan y que las distorsiones surgen rápido:

“(…) exclusión indebida de corrientes intelectuales que, si las que están tienen derecho a estar, no pueden ser dejadas de lado, con frecuencia incluso para comprender el contexto de las que han sido incluidas; magnificación de figuras (individuales o colectivas) en función del inoportuno lente constituido por el hecho, a veces irrelevante, de que esas figuras se ocuparon de temas filosóficos; personajes o tendencias que ejecutan roles forzados o ajenos, como cuando se sobrepolitizan filosofías poco adecuadas para lo que de ellas se pretende o, inversamente, cuando se sobrefilosofizan -valga la expresión- discursos incapaces de asumir semejante carga; olvido o volatilización de las intenciones que efectivamente tuvieron los emisores de buena parte de los textos analizados; construcción de ciertas constelaciones de ideas siguiendo el modelo (normalmente más compacto) que caracteriza a otras; desatención al interesante hecho de qué cosas, eventualmente tan distintas, puede significar **tener una filosofía** o adherir a un conjunto de ideas”. (p. 18-19).

Desde luego, no se sugiere que al ver la historiografía del pensamiento latinoamericano se asista al espectáculo mostrado por una suerte de museo del horror. En sus textos y clases, Sasso siempre sostuvo que decir semejante cosa, “sería injusto”; pero también señalaba que ello no obstaba para “hallar ejemplos” de dichas distorsiones, tarea que, en realidad, es “relativamente sencilla”. Dedicada a esto la segunda parte del capítulo I, las propuestas historiográficas de L. Zea, A. A. Roig y A. Ardao son tomadas como modelos principales de lo dicho.

Los capítulos II y III constituyen las instancias principalmente historiográficas de **FLCH**. Allí se examinan los dos momentos históricos tenidos hoy por fundacionales de la filosofía latinoamericana: (1) el programa filosófico propuesto por J. B. Alberdi entre 1838-1840, con especial atención en el texto alberdiano titulado **Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea**, de 1840 y “entendido con frecuencia hoy como uno de los momentos más decisivos en la constitución de una filosofía latinoamericana” (p. 67); y (2) el proyecto normalizador de la filosofía latinoamericana en el siglo XX. Entre las cuestiones metodológicas más interesantes de estos dos capítulos destaca que **FLCH** se remita a aquellos momentos históricamente relevantes para examinar, en coherencia con lo dicho en el primer capítulo, dos aspectos: “a) el de la **verdad** de lo ahí

acontecido, pues lo señalado lleva muy naturalmente a pensar que ellos están rodeados de un aura de leyenda que no les corresponde; b) el de la **validez** de los mismos para servir hoy de modelos” (p. XI).

Termina **FLCH** con el respectivo apartado de Conclusiones en el que se sintetiza la propuesta metodológica e historiográfica del autor. Su lectura es propicia para medir los alcances, logros y límites del texto. En general, **FLCH** al intervenir en la polémica sobre el pensamiento filosófico latinoamericano y el modo como ha sido interpretado, se hace **objeto** de discusión. Cuestión esta que bien puede realizarse desde el seno mismo de nuestras cátedras de Pensamiento Latinoamericano.

* * * * *

En otro lugar, señalaba Sasso (1987: 10) que no había comunidad filosófica constituida como tal si sus actores no recibían un tratamiento preliminar consistente en indagar qué dijeron y en tomarse el trabajo (poco reverencial, ciertamente, pero definitivamente enriquecedor) de **discutir** lo dicho por ellos. Coincido totalmente con él: “Sin eso, por más que circulen revistas muy actualizadas, por más que la docencia se ejerza a un alto nivel, incluso por más que truenen filosofías de ‘lo nuestro’, dicha comunidad tendrá de sí misma una imagen desvalorizada. Y desvalorizadora”⁽⁴⁾. **FLCH** fue la última muestra que al respecto nos dejó el maestro. Su lectura y discusión quedan por cuenta nuestra.

Bibliografía del autor conexas a FLCH

- [1] La Historia de las Ideas en América como escena teórica. Ponencia, Caracas: IDEA – CELARG (1986) [Inédito].
- [2] Algo sobre filosofía latinoamericana. Trabajo presentado en las **Jornadas Iberoamericanas de Reflexión Filosófica**, Caracas: Agencia Española de Cooperación Internacional (1988). [Inédito].
- [3] Sobre el concepto de pensador latinoamericano. Trabajo presentado, Caracas: Academia Nacional de la Historia (1988). [Inédito].
- [4] La Historia del pensamiento latinoamericano como escena teórica. Trabajo presentado, Caracas: IDEA – UPEL (1989). [Inédito].

- [5] La escena histórica del pensamiento latinoamericano: Una consideración epistemológica. **Cuadernos Venezolanos de Filosofía, Ediciones Previas**, 9 (1989).
- [6] En busca del origen: El programa filosófico de Alberdi. Trabajo presentado, Caracas: IDEA – USB (1990). [Inédito].
- [7] Sobre el pensamiento latinoamericano y su historiografía. **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, 290 (1990).
- [8] Americanismo filosófico y escena historiográfica. Conferencia presentada en la sesión **Problemas y perspectivas de la filosofía latinoamericana**, de la Sociedad Venezolana de Filosofía (1991). [Inédito].
- [9] Arturo Ardao, historiador de las ideas. **Cuadernos Americanos**, 36 (1992).
- [10] El autodescubrimiento de América como tarea filosófica. **Apuntes Filosóficos**, 4 (1993).
- [11] Emancipación mental y filosofía práctica ilustrada. **Revista Venezolana de Filosofía**, 28-29 (1993).
- [12] Romanticismo y política en América Latina: Una reconsideración. AAVV, **Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina**, Caracas: Monte Avila – Equinoccio (1994).
- [13] El pensamiento filosófico latinoamericano y la construcción de su historia. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Simón Bolívar, (1994).
- [14] Andrés Bello y los usos del filosofar. Suplemento Cultural, **Últimas Noticias**, Caracas, 08/05/1995.
- [15] Alberdi en su contexto: Programas filosóficos y recepción social. C. B. Gutiérrez (Ed.), **El trabajo filosófico de hoy en el continente: Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía**, Bogotá: Sociedad Interamericana de Filosofía – Sociedad Colombiana de Filosofía (1994).
- [16] Las dos fuentes del filosofar latinoamericano: Un ensayo crítico. Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Titular, Universidad Simón Bolívar (1996). [Inédito].

NOTAS

- ¹⁾ Sasso, J. (1998). **La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia**. Caracas: Monte Avila – Cátedra UNESCO de Filosofía – IDEA – Embajada de España.
- ²⁾ Las citas corresponden a los siguientes textos de Sasso: **Americanismo filosófico y escena historiográfica**, Conferencia pronunciada en la sesión de la Sociedad Venezolana de Filosofía dedicada a “Problemas y Perspectivas de la Filosofía latinoamericana”, 07/03/1991 (Inédito –por cortesía de la profesora Diana de Sasso); y **Andrés Bello y los usos del filosofar**, “Suplemento Cultural” de Últimas Noticias, 08/01/1995.
- ³⁾ **Americanismo filosófico...**, p.1.
- ⁴⁾ Sasso, J. (1987). **La ética filosófica en América Latina: Tres modelos contemporáneos**. Caracas: CELARG.